

LA IMPORTANCIA QUE TUVO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN

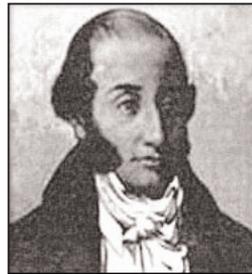
Qué es toda esa cosa del himno

El año 1813 vio nacer la letra de la canción patria argentina de la mano de Vicente López y Planes y la música de la del español Blas Parera. A casi 200 años, poco se sabe de la marcha que, aunque resulte difícil de creer, no se compuso para aburrirnos en los actos del colegio y pasar antes de los partidos de la selección.

Por **Andrés Taurian**

El Himno Nacional Argentino —que antes de serlo fue la Canción patriótica y antes de eso la Canción patriótica nacional— se aprobó en 1813 —por entonces como Marcha patriótica. Música del español Blas Parera y letra del rioplatense (Argentina todavía no existía) Vicente López y Planes. El nombre con el que hoy lo conocemos data de 1847. Y en 1900 empezó a durar lo que ahora, porque antes de eso la armoniosa y rítmica melodía nacional se extendía veinte minutos, lo que no parecía agradar a Julio

A. Roca, Presidente, quien redujo a 12 los 64 versos originales y que, además, en 1929, ordenó que se modificara la música en cuestión. Así, el Himno tal y



Música. El español Blas Parera.

como lo conocemos, con ese nombre, tres estrofas y dos minutos, existe desde hace 80 años, cortesía del

billete de 100 pesos. Formalmente, desde hace veinte años menos, cuando el modo de ejecución y la letra fueron establecidas en el decreto número 10.302, decreto de símbolos patrios, de 1944.

En cualquier caso, la mayoría de los que todavía estamos vivos sólo conocemos esa versión, la reducida, y de la existencia de la otra tenemos quizá alguna vaga referencia. Y para la mayoría de los que todavía no vemos en el espejo una cara surcada por arrugas, el Himno es poco más que la canción de guerra que infla los pechos de los once tipos que juegan al fútbol en nombre de la Nación. Y es

Las locuras del almirante

La triste historia de Guillermo Brown, un neurótico de ultramar.

Morir por la bandera

El soldado falucho, fusilado por negarse a honrar a España.

poco más que eso porque algo más es: el himno también es el garrotazo con el que nos dormían en los actos del colegio.

Pero esto es relativamente nuevo. Y aunque tal vez el Himno es algo que nunca importó demasiado a demasiada gente, lo cierto es que se lo invetó por algo, y ese algo tiene su historia.

HABÍA UNA VEZ UN HIMNO

El 11 de mayo del año 1813, el Triunvirato, gobierno de



Letra. Vicente López y Planes.

turno, aprobó la Marcha patriótica como canción oficial de la Nación. Por eso una vez al año, todos los 11

de mayo, en la grisura de un otoño todavía caluroso o inocentemente frío, se celebra el día del Himno Nacional. Pero ¿de dónde salió esa marcha?

El 15 de noviembre de 1810, La Gazeta de Buenos Aires, propiedad de Mariano Moreno y primer periódico porteño, publicó unos versos anónimos y aseguró que se trataba de una "marcha patriótica compuesta por un ciudadano de Buenos Aires, para cantar con la música que otro ciudadano está arreglando". En su Diccionario biográfico argentino, el historiador José Antonio Pillado atribuye la autoría tanto de la música como de la letra de esa marcha embrionaria a Esteban de Luca. Sin embargo, según Vicente Gesualdo en Historia de la Música en la Argentina, la partitura estuvo a cargo del compositor español Blas Parera, cercano a Luca. En cualquier caso, ambos coinciden en que la luz de lo (continúa en página 3)

EN LAS PUERTAS DEL BICENTENARIO

La revolución que no fue

El Mirador Web
en www.periodicoelmirador.com.ar

A casi dos siglos del comienzo de la emancipación criolla de la monarquía española, siguen los debates y contradicciones acerca de los ideales que finalmente triunfaron.

Por **Juan Rumbo**

Pasan los años y la polémica continúa. A pesar de la exhaustiva investigación de muchos historiadores, investigadores, periodistas, docentes y demás interesados por nuestra historia, la imagen de Moreno sigue siendo una incógnita. Innumerables interpretaciones acerca de las acciones de éste líder de la genera-

ción de Mayo dan lugar a muchas confrontaciones ideológicas y ponen un manto de duda a la historia oficial.

Miguel Ángel Scenna —historiador y redactor de la revista Todo es Historia— plantea que, "tal vez Moreno haya sido un neurótico, un angustiado, un desequilibrado, no un hombre corriente y centrado. Pero de un hombre corriente y

centrado podrá hacerse un excelente juez de paz, un correcto oficinista, incluso un buen académico. Nunca un creador, difícilmente un conductor y jamás un revolucionario".

Moreno, como muchos de los hombres de su época, fue educado bajo la enseñanza jesuítica, que era la que se había impuesto en los Colegios y Universidades de la época. A pesar de esto también se empaparon de las ideas vigentes en la Europa de ese momento, las cuales se basaban en la existencia del derecho natural y de la razón, y propagaban la idea de que el po-

der no podía sostenerse en base al derecho divino sino que pasaba de Dios al gobernante a través del pueblo.

En cuanto a sus pensamientos económicos, su "Representación de los Hacendados" (1809) hace referencia a las políticas económicas liberales de autores como Adam Smith o François Quesnay. A pesar de esto muchos autores justifican su escrito como el de un abogado que defiende a su cliente y no cómo una posición ideológica. Como podemos ver, igual que la mayoría de los hombres, Moreno estaba lleno de

contradicciones. En contraposición, su "Plan de operaciones" (todavía hoy se duda de su fidelidad) es un texto que defiende el alto control estatal, incluidos confiscación de bienes, el control de la oposición bajo un régimen sanguinario — "(...) dejará que los soldados hagan estragos entre los vencidos para infundir el terror a los enemigos (...)"— y la responsabilidad social que tenía la Junta designada el 25 de Mayo frente al pueblo y a las provincias.

Frente a esta necesidad Moreno funda, el 7 de junio (continúa en página 4)

APODADO "FALUCHO"

Un héroe que no se traicionó

Antonio Ruíz fue uno de los soldados del Regimiento del Río de la Plata que luchó por la independencia en el Alto Perú. Nacido en Buenos Aires, fue fusilado por los españoles tras negarse a rendir honores a la bandera enemiga.

Por Catalina Malizia

Antonio Ruíz nació en Buenos Aires hacia fin del siglo XVIII y fue uno de los soldados que se incorporó al ejército patriota que luchó por la independencia de América. Su nombre de guerra era Falucho, el soldado se hallaba de servicio en el Alto Perú, cuando se produjo un motín realista en el puerto de El Callao. Ruíz fue fusilado en 1824 por los españoles al negarse a rendir honores a la bandera enemiga.

Según el relato de Bartolomé Mitre en su obra "Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana", la historia que popularizó a Falucho sucedió después de la liberación de Chile. Luego de esa campaña, Ruíz se sumó al Regimiento Río de la Plata en la expedición libertadora al Perú. Allí habían tomado los castillos del Callao, donde establecieron su guarnición.

La noche del 4 de febrero de 1824, los soldados se sublevaron —incluido Falucho— reclamando cinco meses adeudados de paga, a lo que se sumó el deseo de regresar a la patria, ya sea Buenos Aires o Chile, y la repugnancia de tener que embarcarse hacia el norte para engrosar el ejército de Bolívar dio comienzo al motín.

Esta rebelión, de acuerdo a las Memorias del general Guillermo Miller, fue encabezada por el sargento Moyano. Según esa fuente los amotinados no tenían más objetivo que obtener las pagas atrasadas y los medios para regresar a Chile y a Buenos Aires, que eran los lugares de origen de los alzados.

La noche del 6 de febrero hacía guardia en el torreón del Rey Felipe el negro Falucho; era muy conocido por su valentía y su patriotismo, era porteño y amaba a su ciudad. Como muchos en caso igual había sido envuelto en la sublevación. Moyano decidía a los sublevados a enarbolar el estandarte español en la oscuridad de la noche, antes de

que se arrepintiesen de su resolución.

En ese momento se presentaron ante el negro Falucho, los soldados con el estandarte español, contra el cual combatía desde hace 14 años. Falucho no lo podía creer, y sintiéndose totalmente humillado se arroja al suelo y llora amargamente. Los soldados con órdenes de subir el pabellón español, ordenaron a Falucho que presente el arma al pabellón del rey que se iba a enarbolar. Falucho contesta con melancolía recogiendo el fusil que había dejado caer "Yo no puedo hacer honores a la bandera contra la que he peleado siempre", a esto le gritan "¡Revolucionario! ¡Revolucionario!"

Según Mitre, Falucho les contesta "¡Malo es ser revolucionario, pero peor es ser traidor! (...) y cuando se produjo el alzamiento, donde se procedió a arriar la bandera argentina, para izar la española y rendirle tributo, Antonio Ruíz se opuso con firmeza. Tomó su fusil por el caño y lo rompió a golpes contra el asta de la bandera, al mismo tiempo que exclamaba "viva a Buenos Aires".

Cuando se produjo el alzamiento, se procedió a arriar la bandera argentina, para izar la española y rendirle tributo, Antonio Ruíz se opuso con firmeza. Tomó su fusil por el caño y lo rompió a golpes contra el asta de la bandera, al mismo tiempo que exclamaba "viva a Buenos Aires".

El Negro Falucho se había vuelto peligroso: era un claro obstáculo para la negociación. Incluso podría ser que su actitud hiciera que otros compañeros tampoco aceptaran el "traspaso" y entonces iban a quedar a mitad de camino de todo. Ni con los reales, ni con los independentistas por lo que ahí mismo decidieron fusilarlo.

Bartolomé Mitre tomó como base de la historia de Falucho testimonios verbales del general Enrique Martínez, jefe de la División de los Andes; el testimonio de los coroneles Pedro José Díaz (a cuyo cuer-

po pertenecía Falucho) y Pedro Luna; y el testimonio escrito del coronel Juan Espinosa. Mitre diría a continuación que hubo dos negros apodados Falucho, aduciendo que este sería un apodo-

país. Por eso siempre se dudó del relato vinculado a Ruíz.

En 1899, el historiador Manuel J. Mantilla escribió en su libro "Los Negros Argentinos" que se decía



genérico que se daba a los héroes desconocidos de raza negra.

Mitre escribió esa historia varios años después del eventual suceso y en una época en que el país se hacía daño continuamente con las guerras civiles. La aparición de un héroe que murió por su bandera podía ser un buen instrumento de propaganda para unificar al

país. Por eso siempre se dudó del relato vinculado a Ruíz. En 1899, el historiador Manuel J. Mantilla escribió en su libro "Los Negros Argentinos" que se decía mandaba saludos a San Martín. Lo que indica que Falucho había un solo, y era muy bien conocido, pertenecía al batallón número 8. Lo atestiguan además de Miller, el general Tomás Guido. Muchos autores afirman que la muerte heroica de Falucho fue un invento de Mitre. A la luz de todos los testimonios existentes. Lo único que se sabe con seguridad es que, ciertamente murió, en El Callao, heroicamente un soldado negro que no quiso rendir homenaje a la bandera realista. Según el libro Historias insólitas de la historia Argentina escrito por Daniel Bal-maceda tanta fama alcanzó el Negro Falucho que decidieron hacerle un monumento. Se lo encargaron al escultor Francisco Cafferatta, quien lo inició y luego fue terminado por Lucio Correa Morales, aunque tardo siete años en completar el Falucho de bronce.

mandaba saludos a San Martín. Lo que indica que Falucho había un solo, y era muy bien conocido, pertenecía al batallón número 8. Lo atestiguan además de Miller, el general Tomás Guido.

Muchos autores afirman que la muerte heroica de Falucho fue un invento de Mitre. A la luz de todos los testimonios existentes. Lo único que se sabe con seguridad es que, ciertamente murió, en El Callao, heroicamente un soldado negro que no quiso rendir homenaje a la bandera realista. Según el libro Historias insólitas de la historia Argentina escrito por Daniel Bal-maceda tanta fama alcanzó el Negro Falucho que decidieron hacerle un monumento. Se lo encargaron al escultor Francisco Cafferatta, quien lo inició y luego fue terminado por Lucio Correa Morales, aunque tardo siete años en completar el Falucho de bronce.

El monumento a este hombre que no se sabe si en verdad existió fue el primero hecho de manera íntegra en Argentina, se resolvió que fuera instalado en un costado de la Plaza San Martín, en Charcas y Florida, no muy lejos del monumento ecuestre de San Martín, que había sido inaugurado en 1862. ¿Por qué era el lugar indicado para albergar a Falucho? Porque allí habían fusilado a Moyano.

La idea original era inaugurarlo el 7 de febrero de 1862, incorporándole una inscripción alegórica a cargo del poeta de Falucho, Rafael Obligado, pero no pudo llevarse a cabo y se realizó el 16 de mayo de 1897. Luego el monumento fue corrido de lugar debido a que el negro Falucho era mal visto ante la clase alta, este fue rotando por varios barrios de la Capital Federal hasta que en 1923 se le armó una plaza en Palermo frente al cuartel de los Patricios. El negro con mota de bronce terminó afincado, lejos del centro y los palacetes, en esa plazuela de uno de los barrios más "top" de la ciudad.

Nuestro Himno

Por **Mariela Chimento**

Nuestro himno se hace presente en muchas ocasiones. Desde temprana edad nos lo enseñan, ¿a quien no le tomaron como evaluación de la materia música su letra? ¿Y quien no lo aprobó?

Lo cantamos en actos del colegio, reuniones, eventos y hasta en partidos de football. Se supone que esta forma poética, nos identifica como argentinos que somos. Tiene un lindo ritmo y a más de una persona le despierta pasión al cantarlo, pero ¿sabe nuestro pueblo el verdadero significado de nuestro Himno Nacional? ¿Lo cantamos realmente porque lo sentimos o solo es una composición coral? ¿Se le brinda su debido respeto? Creo que últimamente muchos argentinos, creen saber la letra del Himno, pero no su significado, creen sentir delirio por cantar el himno pero no por su razón.

Claro está que el Himno Nacional, nuestro Himno Nacional, nos representa y nos otorga identidad, pero si alguna vez vemos a una persona que lo canta y aún conserva las manos en sus bolsillos, no tiene buena pronunciación o titubea al cantar, no lo juzguemos, no se puede pedir mucho en una sociedad donde los valores están decayendo cada vez más, no lo señalemos, simplemente, en-señémosle a cantar nuestras raíces con orgullo y sentimiento, demostrando que en cada estrofa hay un mensaje oculto que dice VIVA LA PATRIA.

(viene de tapa)

público cayó sobre la obra el 24 de noviembre de 1810, en el marco del festejo por el triunfo en la batalla de Suipacha (ocurrida el 7 de noviembre de 1810 en territorio que actualmente pertenece a Bolivia, entre las fuerzas enviadas por la Primera Junta durante la primera expedición al Alto Perú y las fuerzas realistas españolas. Fue el primer triunfo de los ejércitos argentinos en la

Blas Parera “no era un músico avezado [...], sino más bien un autor ocasional que se sobrepasó a sí mismo a impulsos de la inspiración patriótica”

guerra de independencia). Pero esos versos murieron rápidamente. El historiador José María Rosa, en su libro Historia Argentina, asegura que el Himno tiene su verdadero origen en la obra teatral 25 de mayo, de Luís Ambrosio Morande, encargada por el Cabildo. La pieza fue presentada el 26 de mayo de 1812 y terminaba con los actores coreando una poesía de Saturnino de la Rosa musicalizada por Parera. La versión más romántica de la historia cuenta que López y Planes estaba entre el público y en un acceso de júbilo por lo maravilloso del espectáculo, escribió esa misma noche las primeras líneas de lo que finalmente sería la canción patria. Pero a pesar de lo bonito que suena esto, las cosas parecen haber ocurrido de otra manera. El acta capitular respectiva, que

puede leerse entre los Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires del año 1812, ubicados en el Archivo General de la Nación, refiere a que en primera instancia la Asamblea pidió al poeta y Fray Cayetano Rodríguez que trabajara en una nueva letra para la canción. Y el fracaso volvería a golpear en la cara de los asambleístas. La pieza fue aprobada y el Himno Patriótico se estrenó el 1 de noviembre de 1812 en el Cabildo, pero no tuvo la repercusión esperada. En Historia de los símbolos nacionales, Luis Cánepa afirma que el fracaso de esta primera experiencia se debió a la falta de “vuelo lírico” de Fray Cayetano, aunque también deben considerarse algunas otras cuestiones: para 1813, los intentos realistas por adentrarse en Buenos Aires comienzan a ser contenidos, Manuel Belgrano vence en las Piedras, Salta y Tucumán, mientras que Rondeau lo hace en Cerriro y San Martín en San Lorenzo. El aire es intenso, hostil. El acta por la cual se oficializa el encargo de una nueva canción habla de una necesidad. “inflamar el espíritu público”, dice.

El 6 de marzo de 1813, la Asamblea volvió a convocar a la creación de un himno. Quizá tenía razón el poeta Amado Nervo cuando dijo eso de que “la mayor parte de los fracasos nos viene por querer adelantar la hora de los éxitos”. Según relata Mariano Bosch en *El Himno Nacional (La canción nacional) no fue compuesta en 1813 ni por orden de la Asamblea* (tal es el nombre del texto), los asambleístas Ca-

yetano Rodríguez y Vicente López y Planes prepararon, cada uno por su cuenta, una nueva letra. Durante la sesión del 11 de mayo de 1813, López y Planes da a conocer su obra y recibe la aprobación de la asamblea, incluido Fray Cayetano. Para la música, el gobierno volvió a confiar en Blas Parera. La elección resulta curiosa si escuchamos al compositor Alberto Williams, quien en *La música del Himno Nacional Argentino* sostiene que Blas Parera “no era un músico avezado en los secretos técnicos del arte, sino más bien un autor ocasional que se sobrepasó a sí mismo a impulsos de la inspiración patriótica y de la sublimidad del momento”, si bien entiende que la canción “tiene algo de sublime”. Charly García diría varios años después, en 1990 que “el himno mata”, signifique lo que signifique eso.

TU RAZÓN, CANCIÓN

Inspiración patriótica, claro, de eso se trató el Himno. A principios del siglo XIX, cuando fue concebida, la canción patria nació para marcar terreno. Y para ello, algunas alusiones marciales: “Los bravos que unidos juraron su feliz libertad sostener, a esos tigres sedientos de sangre fuertes pechos sabrán oponer” y “Son letreos eternos que dicen: aquí el brazo argentino triunfó, aquí el fiero opresor de la Patria su cerviz orgullosa dobló”. Los argentinos, bravos y gustosos de la rima por un lado, los españoles, sedientos de sangre y opresores de la Patria, por el otro.

Así, el Himno se presenta como algo que, como es de esperarse, lejos está de ser producto de la mera casualidad creativa de quienes lo escribieron. En *La fundación por la palabra. Letra y Nación en América Latina en el siglo XIX*, Hugo Achugar entiende que la canción patria nació para construir un imaginario nacional que ayudara a consolidar el proyecto de país de la clase dirigente. En el

Según Hugo Achugar, el Himno nació para construir un imaginario nacional que ayudara a consolidar el proyecto de país de la clase dirigente

mismo libro, Susana Poch habla de “literatura patriótica propagandística” necesaria para conmovir y vencer.

El argentino fue un himno concebido íntegramente desde el poder, con un para qué y un para quién(es) bien definidos. En *O juremos con gloria morir*, Esteban Buch escribió: “Por primera vez en la historia moderna, un gobierno fabricaba así, de punta a punta, un himno nacional republicano [...] Los criollos inauguran una técnica que será pronto empleada en el resto de América Latina”. Ese siglo, siglo XIX, iba a ser el de la construcción de los estados nacionales, y el Himno uno de los primeros martillazos que recibió nuestro país, Argentina, a la que hoy, a más de 200 años, todavía le faltan algunos golpes.

Mariquita, dime por qué

Por **Andrés Taurian**

Si la historia oficial fuera un ser vivo, elegiría vivir en un lugar donde el cielo sea un permanente alba; no reina allí ni la claridad del día ni la oscuridad del desconocimiento. Y esto porque otra de las cuestiones sobre la que existen ideas contradictorias es el lugar donde el Himno se ejecutó por primera vez. Según esa voz omnipresente que quién sabe quién dio en llamar tradición, fue en la casa de Mariquita Sánchez de Thompson, una señora de la aristocracia porteña de por entonces. Pero no existe unanimidad al respecto. En su libro *Argentinos*, Jorge Lanata sostiene que el debut ocurrió el 25 de mayo de 1813 en la Plaza de Mayo (por entonces, llamada Plaza de la Victoria). El himno habría sido cantado por los alumnos de la escuela de Rufino Sánchez, uno de los educadores destacados de la época. Esta versión se sustenta en que, tratándose de un encargo gubernamental de gran envergadura, resultaría extraño que el estreno hubiese estado confinado a un ámbito reducido, por lo que la ejecución en la casa de Sánchez de



¿PRIMERA VEZ? El pintor chileno Pedro Subercaseaux retrató en 1910 la interpretación del himno en la voz de Mariquita.

Thompson tendría que haber sido posterior a su estreno. A pesar de ello, tal vez la historia oficial esté en lo cierto —aquí no se cuestionan sus verdades, sino la imposición de hechos nebulosos: es posible

imaginar un estreno en esas condiciones, pues resulta probable que tanto López y Planes como Parera hayan sido figuritas repetidas en las reuniones que ocurrían en esa casa.

COMUNIDAD TAPPA

NEUROSIS DEL MIL OCHOCIENTOS

Los delirios de Guillermo Brown

El almirante Guillermo Brown sufrió tanto hipocondría corporal como mental durante el transcurso de su vida.

Por **Marianela Chimento**

Guillermo Brown, nació el 22 de junio de 1777 en Foxford, Irlanda, fue el primer almirante de la fuerza naval de la Argentina y consagró su vida al servicio de su patria de adopción. Según el proyecto de Biblioteca Nacional Argentina, abarcando el tema de la neurosis de hombres celebres, el Almirante Guillermo Brown, vivía en una casa lejos de la ciudad, alejado de la sociedad, pero aun así no estaba solo. Era acompañado por su fiel amiga, la locura. Sus ojos opacos y su gran depresión tanto física como moral mostraban que conservaba un sufrimiento continuo por convivir con la melancolía. Brown, sufría tanto hipocondría corporal como hipocondría mental. Por un lado manifestaba sus dolores

en todo su cuerpo. Por otro lado se hacía presente en él una profunda angustia.

siempre obligaba a la tripulación a verificar que su comida se apta. Vale destacar que la cocina

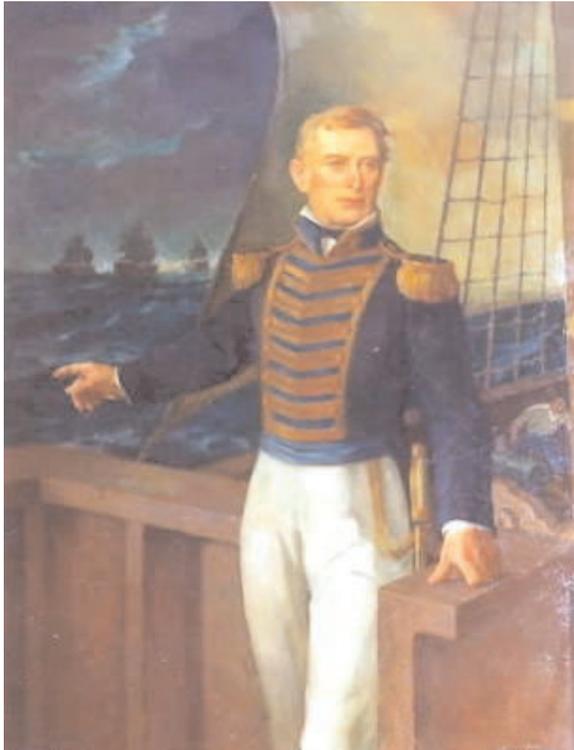
era un lugar de suma importancia para él, a tal punto que hacía vigilar al cocinero por un "encargado de la cocina" el cual era un oficial de graduación llamado Almanza. Almirante le hizo perder la consideración y el respeto de sus subordinados y así fue como un día un marinero portugués, Gan-dulla, le clavó cuatro puñaladas dejándolo muerto en el mismo sitio.

Esta teoría es apoyada por el escritor Guillermo Oyarzábal en su libro Gran veterano del Plata, en donde con mucho respeto y con un género biográfico, presenta el caso del Almirante Brown. Muestra explícitamente, los trastornos de conducta que José María Ramos Mejía, psiquiatra, llamó "delirio de persecución del almirante Brown". La neurosis del Almirante Guillermo Brown se marcó más en los últimos años de su vida, haciendo su estado moral desesperante, dando por hecho una melancolía eterna e incurable.

¿Por qué tengo neurosis?

Por **M.C**

Diversos especialistas afirman que la enfermedad del Alte. Brown se genera por diversos motivos, entre ellos pueden ser: influencias hereditarias, disgustos, luchas morales, prisiones prolongadas, la miseria. Vale recordar que no tuvo una vida sencilla ya que pasó por diferentes cárceles cumpliendo el rol de preso y esclavo sufriendo así malos tratos que pudieron alimentar su enfermedad. Principalmente hay que destacar que no vivió una infancia tranquila. Por problemas económicos, el padre de Guillermo cayó enfermo de una profunda melancolía, muriendo al poco tiempo de la fiebre amarilla. Brown desde muy temprana edad fue parte de la soledad, del hambre y la miseria, problemas económicos y sociales, que alimentaron su enfermedad.



(viene de tapa)

de 1810, "La Gazeta de Buenos Ayres", órgano oficial del gobierno revolucionario. En su editorial, plantea que "una exacta noticia de los procedimientos de la Junta, una continuada comunicación pública de las medidas que acuerde para consolidar la grande obra que se ha principiado, una sincera y franca manifestación de los estorbos que se oponen al fin de su instalación y de los medios que adopta para allanarlos, son un deber en el gobierno provisorio que ejerce, y un principio para que el pueblo no resfríe en su confianza, o deba culparse a sí mismo si no auxilia con su energía y avisos a quienes nada pretenden (...) El pueblo tiene derecho a saber la conducta de sus representantes, y el honor de éstos se interesa en que todos conozcan la execración con que miran aquellas reservas y

No tardaron en llegar ideas de persecución, temores de envenenamiento, lo cual alimentaba cada vez más su enfermedad.

En un primer momento, se sentía enfermo del estómago y del hígado, abarcando una manifestación grave en su aparato digestivo, luego vino el temor de las persecuciones, que marcó presencia en su cabeza, convir-

misterios inventados por el poder para cubrir los delitos." Palabras armónicas que nublan la mente del que las lee. Y siembran pánico en aquellos que no están convencidos de que la buena comunicación facilitaría el proceso revolucionario.

Moreno también fue precursor de la creación de la primera Biblioteca Pública. Estaba convencido, como lo dice en su texto del "Prólogo a la traducción del Contrato

tiéndose en un problema incurable.

Su principal temor era a los envenenamientos. Vivía siempre preocupado, tratando de descubrir a sus enemigos, estudiando las diferentes maneras que podían tener para envenenarlo. Pensaba cuál era la comida y el agua que podía consumir sin preocuparse. Por dicha circunstancias

Social", que era primordial la ilustración de los ciudadanos: "si los pueblos no se ilustran, si no se vulgarizan sus derechos, si cada hombre no conoce lo que vale, lo que puede y lo que se le debe, nuevas ilusiones sucederán a las antiguas, y después de vacilar algún tiempo entre mil incertidumbres, será tal vez nuestra suerte mudar de tiranos, sin destruir la tiranía. En tan críticas circunstancias todo ciudadano está obligado a

¿Consecuencias?

Por **M.C**

Físicamente esta enfermedad afectó a Brown en su rostro, provocando ojos hundidos, opacos, tinte amarillento y facciones desoladas. Continuamente su cuerpo se encontraba dolorido principalmente su estómago y su hígado ya que suponía que una lesión grave del aparato digestivo le iba a cortar la

comunicar sus luces y sus conocimientos; y el soldado que opone su pecho a las balas de los enemigos exteriores, no hace mayor servicio que el sabio que abandona su retiro y ataca con frente serena la ambición, la ignorancia, el egoísmo y demás pasiones, enemigos interiores del Estado..."

A pesar de sus fuertes convicciones, la mayoría de los proyectos que propuso Moreno no se pudieron llevar a cabo. Fue de gran utilidad

vida. Interiormente expresaba un sufrimiento continuo por indeterminados temores, los cuales eran demostrados a través del llanto, cayendo así en una enorme depresión. Sus repetitivas ideas de persecución, temores de envenenamiento y pensamientos de suicidio lo involucraron en una melancolía profunda, dolorosa e incurable.

para redactar discursos pomposos y muy persuasivos, pero cuando esto no fue más necesario, prescindió de él.

Probablemente, por ser el más radical de una Junta conservadora, es que fue enviado a Inglaterra y murió en alta mar en condiciones realmente confusas. Él y la mayoría de sus ideales se fueron por la borda, dando lugar a una revolución que no fue como la que él concibió en un principio.